

Para Milvia y Blue.

DELUSIÓN.

Daniel Rojas Pachas.

**Editorial - Blue.
Copyright © 2007**

**Todos los derechos reservados Daniel Francisco
Rojas Pachas.**

Sobre el “Somatismo o movimiento somático” y la necesidad de ser en movimiento.

*Si así fue, así pudo ser; si así fuera, así podría ser; pero como no es, no es.
Eso es lógica.
Carroll.*

Soma: totalidad de la materia corporal de un organismo vivo / adjetivo ambiguo utilizado para describir lo indescriptible.

La existencia es una sola, una nada universal compuesta de múltiples nada, entes vivientes entre los cuales se encuentra la realidad humana esa nada capaz de captarse a si misma y a su entorno, por tanto ella, además de ser una nada (necesidad vital, posibilidad infinita) carga con la necesidad de ser, una conciencia (necesidad de conocimiento, de verdad / capaz de captarse a si misma y definirse luego del impulso vital; absurdo y sin sentido). Sin embargo la realidad humana, en el predominio de este ultimo componente, ha olvidado el origen de dicha capacidad, se ha entronizado por encima de las otras existencias y la razón, su

razón. Un simple instrumento o consecuencia de nuestro vitalismo, se ha impuesto más allá de su principio sin márgenes y límites, procurando encerrar en un feudo seguro, el sin sentido inherente.

En esa tarea lógica y racionalista hemos descuidado la propia sujeción, que como nada y ser, tenemos a la nada universal, ese componente vital indefinible, libre de toda esencialidad, caótico, irracional e irreductible, cuya única esencia es la existencia misma, o sea la vida con todo lo que esta conlleva, muerte y caos muchas veces inexplicable e ineludible.

El somatismo en tal medida, como prolongación del cinismo de Diógenes, el empirismo de Hume, el nihilismo Nietzscheano, el existencialismo francés, la crítica postmodernista y el pragmatismo norteamericano, busca recavar en las más potentes y fecundas líneas del pensamiento humano y configurar desestructuras y formas potenciales de creación y actuar, dotadas de miradas periféricas

pero presentes en el devenir pese a su escamoteo y elusión.

Omisiones privilegiadas por la realidad ficcional que aceptamos en virtud de la doxa y el control o disciplina como oficial e inamovible. Imposibilidades de tipo artificial que no sólo podemos sino que estamos llamados a remover y sin lugar a duda mutar y encauzar desde el conspicuo yo al solidario nosotros (inter-subjetividad) Al desmitificar los iconos, símbolos y en última medida, los discursos culturales de medida, moral, cortesía y autoridad, aceptando a la par del orden, el otro orden, la violencia innata, la ambigüedad de los géneros y dogmas, la escatología, el caos de las decisiones, la frustración, la ironía y cinismo, la imposibilidad de la comunicación, el dilema de la alteridad interna y externa y en el caso máximo de la realidad humana, que cómodamente abrazamos o dejamos de mala fe nos aplaste, podemos señalar las posibilidad libre y rizomática que acepta su nada, su sin sentido y absurdo, enajenando la conciencia y sus objeciones de cualquier

esencialidad o represión, configurándose en tal medida como una poderosa fuente vital que consciente de su angustiosa libertad desamparo y precariedad o finitud, podrá darse un sentido unívoco y personal en la única antinomia veraz y no por eso reductible pero sí perceptible en un intuitivismo de autocomprensión. La de nada y ser que se libra para sí hasta la imposibilidad posible. Correlato de la nada, de la eterna indeterminación que pone fin a cualquier momentáneo y fugaz definir.

La barrera a destronar, será nuestro devenir histórico (progresión del inconsciente colectivo perpetuación de la existencia y vitalismo, en forma de esencialidades, labor realizada por el componente de la realidad humana que requiere ser y que por tanto al someter ideológicamente al universo construye realidades oficiales y verticales, siendo la más determinante de estas, la del hombre, situado claro entre otras categorías, roles y jerarquías)

Dichas jerarquías son producto de ese quehacer con que hemos derribado y erigido estructuras, esquemas de poder orden y control que nos atraviesan y dividen (ocurre esto al sacramentalizar y mitificar necesidades priorizadas por encima del autoconocimiento) de esta manera insistimos en que por miedo al componente ilógico, se han modificado las condiciones que rodean la existencia, dotando a numerosas esencialidades de espíritu, fuerza coercitiva y voz.

Sin embargo hay que recalcar que la existencia pese al descrédito de las sociedades y demás arbitrariedades del hombre, no se ve afectada por esta, más que en la constitución de este planeta y en la preservación y lamentable pervivencia que hemos dado a otras nadas o entes vitales como los animales, las plantas y en general, el completo ecosistema, empero más allá de cualquier componente ecológico (visión esencial del hombre para retomar parte física del componente vital que compone la vastedad de la nada universal), las disposiciones irreductibles de la nada incluyen en

su continuo caos y movimiento, la destrucción de este minúsculo planeta que en nada afecta a la nada (el uni-verso). El mayor perjudicado al sostener guerras hambrunas o carreras armamentistas es la propia realidad humana y su entorno mediato. La inmediatez e infinitud mantienen incólume a la potencia universal. Ante lo cual podríamos aseverar incluso que la conciencia autodestructiva o inconciencia del hombre que atenta contra su propia existencia, es sólo parte del caos pleno e irracionalidad, que también forma parte de esa existencia plena o nada universal que todo abarca y todo define en su indefinibilidad y movimiento. *O sea el soma en su predominio hasta que el tiempo somático apague sin razón tal como comenzó, su voz y luz...*

Daniel Rojas Pachas

Z.

Preñada
Alu-ci-nación.
Canes & sus rostros,
desma´dejados
degüellos & miradas.
Penden de alambres,
junto a la CEÑUDA guagua
Y
su guau guau,
castiga
nuestro voyer-ismo
manierista,
la enfermedad del pópulo
muerto,
POPOL VUH
de hambreada
ensoña-ción.
Pun-zadas,
qué delicada
cada
devasta-ción...

Y.

En el saco
del boogiemán,
ese útero artifi-cioso,
el oficio de
secuestra-dores.
Halla la ra-zón
¿Qué razón?
¿Qué SAZÓN?
Existe una causa,
alguna tonada...
O todas son,
qué son,
sino
PERFORACIONES,
hechas al SOMA-time
sometime
Ebrio/a
la morada
teñida, des-hila-chada...
responderá.

X.

El tour alfabético,
imbuye el imbunchen
de nuestra testa mala.
El monstruo coci-do,
do-mado, amado
en la disolución,
aluci-nada
haci-nada...
de penas casquivanas,
vanas refriegas y gestas que gastan,
la explosión, explota-da
de nues-tro otro cruzado
dis-cur-sear alterno,
qué loca, reco-rrida.
De palabras
Y su copula,
Se llenan festines de sangre.
Son el mastín de mi fiera;
La puta silábica.

W.

Y aquí vienen.
Galopando...
Las flores estridentes y
aquellas castas,
resoluciones.
De su rincón, imbécil,
surgen las peores emana-ciones.
Can-ciones.
Condenado Gira-Sol
Van regaló una oreja a
tu memoria...
Yo desnudo mi mágnum 44
Y
te saludo,
A tu salud...
Una ensalada
Cesar de SESOS.

V

La topera,
cumbre delgada
pierna muerta
y la uña gastada,
los ojos verdes de esa dama,
damisela molesta.
Son las insinuantas
purgas,
la testa
y rock & roll
del mingitorio.
Cascabel roto,
rostro de madre
GOLPeada,
borracha
Encapsulada
En su escoba,
sin mañanas
Y repleta de tiranía...
El matinal eco de población,
grita en coro...

grita a todo pulmón...
Abajo el tirano
Abajo su asalariada...
duda.

VI

Somática Shit.

Ver un rostro es enfrentar un tiempo, un subjetivo calendario e historia privada. Llena de hitos, miserias, guerras pandemónicas, hambrunas mentales y victorias diminutas. Algunas veces auténticas, la mayor cantidad de momentos, falsas victorias y sólo guerreras, hambreadas miserias, tras máscaras que ocultan ese rostro sin voluntad. Sólo esclavitud que desfigura la tarea de ser y al mismo tiempo, esa historia personal e hitos, son digeridos, dirigidos bajo un fantaseado destino. Aquella ilusión de libertad o el poder supremo de la simple, conformista paz. Una pasividad que se conforma con el devenir y dominio circunstancial...
Ver estos rostros, tales tiempos y miserias ¿qué me dice?, ¿cómo rompe mi malatesta?, ¿Cuál es su historia o desistoriadora forma de desalentar?

En un edificio abandonado, en la trastienda de un local que vende sombreros de la década de los cuarenta, en una etnia castigada y tras los amurallados rincones, lujosas recámaras de un palacio gubernamental, reposa el percutor de un arma y en el palco de honor bajo la trinchera, bombas rozan tu trasero, embarrando las apollilladas páginas de un libro censurado que duerme en el estante siete a la izquierda, entre la biblia y Zaratustra.

La biblioteca es una colección pasiva, esperando la quema de algún pequeño dictador en motocicleta... lo último esta basado en un desagradable hecho verídico. Entonces ¿cuál es esa historia secreta, codificada, misteriosa, anónima?

La gesta de un árbol perdido en un gran bosque de negras almas desalmadas, espíritus desesperados y esperanzas que no se concretan...

En tales desarrapadas esperas

¿Cuántos segundos encierran las pesadillas y cuántas veces muero en ellos? ¿Cuántas gotas

pueden absorber mis poros, antes de volverme una y escurrido fluir por las cañerías?

¿Cuántas canicas puedo meter en un saco de papas y cuánto tiempo aguantarían el azote del suelo?

¿Por qué tan absorto pienso en ello?

y

¿Por qué estúpidas preguntas como estas, recubiertas en innata y sutil violencia, son consideradas estúpidas en primer lugar?

Tienen menos valor que la cacería del oro negro, el suicidio del dólar y una noche de sinuoso baile y meneos eléctricos, marinados en éxtasis.

Mediocre irresoluta confusión, importados brebajes...

Tienen menos trascendencia que el asesinato de algún corrupto congresista, en un convulsionado país y el derrumbe de millones de ladrillos, apilando ciego conformismo y la neurosis plástica de una guerra por fe

Grito para llenar el estertor de esas venales circunvalaciones.

En una cónica desembocadura,
callejuelas mentales.
Residen allí todos, desde la administración
hasta el control del que no puede silenciar
y menos creer en algo.
Embarrados en la gris,
vomitiva demencia,
de esa plana repetida, monótona
descartable, mundana alegría...
Sus aulas son un sudario de apatía,
un maldito rapear de vidas.
Ilusas.
Apasionadas por el absurdo
y las hormonas...
Lazadas en picada, son el mural
del cual otros toman esclavos
y marionetas...
Feroz abismo de imbéciles,
Sonora.
Descasquetada,
descompases apedrean su baile...
Es su escueta forma de no tener
voz y parasitar una identidad,

gastada, cómoda, insufrible...
la locura de estos monos...
Que ironía!!!!
En algún momento lo creí posible...
Sus lágrimas
me provocan una diarrea
y carcajada,
que no termina
nunca acaba,
más que en otro llanto.
El que no tiene salida.

A-Dios
y una guadaña pende de este estomago yerto.
En sus brazos rechonchos y diminutas manos,
duerme la guagua rota, sin labios y con ojos
cocidos.
Desde su centro albino,
se extiende la cosmogonía de espectros,
transparentes hombres y mujeres,
el jardín cerrado, el advenimiento del terror y la raíz
muda.
Su madre gime colosal,

el filo de la hoja, que pendular crece,
cife entre las entrañas el rojo erial
y la cariñosa abandona su mueca sonriente.
Una nueva lágrima... Echa a volar y rompe el
capullo,
la gravedad y el mundo de fuera.
Nuestro útero patriarcal...
Sigue muriendo...

...Aquí al revés, la silla sigue,
la presión aun bulle
y la carrera no se apaga.
Los botones del tablero, están ardiendo
y la alarma te dice: Cuando vas a morir.
Intertanto, tanto la sierra acre y la
prótesis mental,
no dejan de seguirte,
les gusta el añejo,
sabor a hueso.
Tu espalda y el ánimo de sentarse vuelve...
Sientes la rueda y el camino recorrido.
Gritas tu odio a los que amas,
¿Qué justicia hay en tu discurso?

¿Cuál es la consecuencia,
tras esa absurda metafísica?
Aburre
y la carga de vivir,
Sigue rodando,
sentada allí
y tú, también...
Tú
...Cursando abismos en pequeños barcos de papel,
surcas cascadas de negro vacío
y hermosas aves con rostros de niño enjuto,
lanzan besos lujuriosos al horizonte.
La prisa del óleo se confunde entre tus delgados
dedos.
Un gris leprosario,
tiñe el venal cielo,
suelo, mar, marginal marejada de postergadas
voces.
La tierra muerta, el velo de árboles huecos,
naturales tumbas
y extensas miradas que se expanden siniestras
y desde esa izquierda atrevida,
volvemos a recorrer el curso abismal.

Errabundas escaleras,
descienden del terreno pardo
y las estrellas se consumen en la bocanada,
ese último digerir,
antes de tocar el suelo.
Orgásmico se confunde,
la arcilla
en un toque delicioso,
eje de setos y espinos
se atragantan por el ventoso grito.
Y las voces se diluyen en la rueda.
Esa inmensa mordaza técnica,
viene pisando las lenguas de cada ser-piente
sa-piente
¿Qué mierda es **piente**?
Y por que ella nos dio a morder, del árbol de la
ciencia,
Tener vergüenza y dejar la incon-ciencia
¿**ciencia**?
¿Fue un regalo o maldición?

Somnolientas las palabras, viejas
Palabrejas,

se tornan guardianes del infortunio y desesperanza.
Carcome las vísceras de cada estructura.
Una cárcel léxica y lógicos barrotes.
Uno a uno,
destazan una y todas las fibras mentales.
Tales fibras.
De ese cuerpo blando,
quedan sólo extenuadas partes,
ruinas
y trizas,
de CARNE, piedra y SUEÑOS.
Mundos perdidos, oníricas regurgitaciones.
Imágenes
y vasallos ruegos.

En esos cantares y gestas,
las ondas mueven los pies, los míos,
los tuyos, los de cualquiera
y la tierra avanza
con satisfacción.
El mundo gira en nuestras cabezas;
rotando por completo,
ceñidos, ceñudos ante

la circunferencia y gravedad de este huevo
espacial.

Plagados de monos absurdos,
la desgracia se vuelve un batallar
en los linderos del absoluto y vaguedad.

Desgasta la paciencia
de dioses opacos y vengativos,
cuyo hermoso recurso,
es la inundación.

Esas ondas que se elevan
y ponen nuestro mundo al revés,
otra vez,

dan comienzo a todo principio de nuevo.

Vaya tomadura de pelo...

VII

Rock and Carrollera. AKA: Vernal.

Rock and Carrollera – A.K.A: Vernal.

A Miguel Ángel Asturias y Gertrude Stein.

Espasmos, quejidos, amados roces resuellan la
danza tribal.

Es nuestro imbunchen designio:

Tac del toc que toca tac toc

las tac trastocadas mazmorras ventriculares.

Acompasando el canto fúnebre

El salmo alero lero la, lero le la, lelo lalo le, de

lechosas lácteo baldosas

de carne hacinada, carbón humano y caucho con
tripas ensilladas.

Dan cuarto y trono a Vernal, la bella hermana,
amada prima-vera-niega conspira aleatoria en tu

regazo, muda, girando en el pozo borrascoso.

Al interior del ser, su ser, la serenidad de seres

serenos, serenan la seriedad del otro yo, su

hermano enca-de-nado monstruoso rostro

de belleza rosada, quebrada-diza en la cúspide
invertida...

La amazónica bestia-tal, tal bestia bestial, cada vez
más cadavérica cada vez

serpenteando la roca rockandrollera, ruidosa
industrial-dustriosa industria.
Duerme restallante estrella rutilante de cortes en
zigzag zig zag zag zag gaz gaz giz giz gaz
gaseosas olas,
sepultan la rutina del pas pum pis pas pum pis
pasabismo abismal donde reposan los eternos
gozadores del gozoso placer
cer cer... ser, ser de nuevo, ser al cruzar genitales
lenguas, abrazos abisales...
circuitos de monjes, circulan en circunloquios,
como magos ciclópeos y monacales sobajeos de
masajeantes recorridos. Pérfidos, perfectos,
pútridos pares, elevando el canto púrpura al
purpúreo cielo verdoso, desgastado y la sonrisa de
la amarilla estúpida-dizante niña amada,
niña traicionera, hada traicionada en la esquina
cortina, esquinada arrinconada, desnuda ante el
último verso, sujeto a la vía Láctea...
Morbosa lechosa, flecta sus pechos en señal de
regadera y extiende generosa sus garras de
efímera diosa...
Acaricia el sexo y nace una raza de espectr-os-ales
esperpentos.
A su derecha santificada y sobre el resto deliciosa-
mente amante, un gato de Cheshire, melindroso
gigante para hormigas encerradas, encriptadas, en
claustro claustrofóbico; sepultados a miles de
kilómetros en su insecto-ivoro mami-carni-omni-
voro-paro- parado recóndito, recodo, organizado,
erecto órgano orgiástico, que celebra el rito
complicado, del colectivo suicidio.
Sucedió así la sucesión de sucesos, la liberación
del dharma y la complicación ancestral del karma

metafísico...
Medroso repiqueteo filosófico, trágico camino
empujando, arrastrando y construyendo un tablero
de manos largas. Enredaderas balanceantes-ando
el mundo balanceando... tragando bocanadas de
guerra y cuerpos enraizados, raíces del reposante
rastrillo, de rastros desnutridos y cerebros
amasados...
Amasijo de almas en cerebéricas pugnas,
cerbéricas sinapsis, can, canas, cana, cañaverales
filas comprando geranios, girasoles y sollozos para
el festín de tumores enlatados...

En un costado de tu cuello hay una abertura geo-
metral-mente falsa, falaz.
Logo-métrica ensayada y las yemas de los ojos
jocosos, arden el denuedo
y la estrepitosa chirriante estropeo-ante de
chirridos, vidrios rotos vidriosos, rotosos venales,
venas biliales de bilis circular, esférica, feerica
circunférica, ante un jarrón céntrico, núcleo de
habitaciones, cárcel de sentimientos, ocultos,
agazapados, periféricos al pensamiento pensado
perdido... pasado, Constantemente cambi-ando-
ado en la errante ante multiplicidad del vagabundo
desgarro...
Garra galante, gargajo gangrena- ante la sien
cortada, el corte centímetro a mil y por milimétricos
miles de millones, cuelan el filtro humanitario por
entre ventanas cubiertas de pelos, peludos
pelambres, quietos desganados,
hundiéndose en el sino-hado, maldición
condenados, confusos angelicales pitonisos...
querubines migratorios, emigrantes de un bosque

menos poluto y policial.

Polar polo faz, fáctico polifacétic-o-as desventuras
desaforadas, aventuras en que vástagos bastardos,
cobijan su metálico vuelo ante el astro rey, padre
pater, patriarcal naranja amarga cítrica canica,
castigadora ardiente, soñadora máquina de cera
encerada, cincelada por esperanzas y cinceles
oceánicos...

En rojas tardes entre coloradas cabelleras...
encendida cuna de algas y veneno, conspiradoras
aleaciones de mudos giratorios y pesadillas
encumbradas-hadas hadas hadas as ass ass
assssssssss.....

VIII

Rostros con-vencidos
mu-tilados
perennes en la
guillotina
del verbo-rreado
la roto-sa
pergamino-manoteada
gonorrea
de cariño-sa
palma.
Mani-pu-lada
Vapu-leada,
la costra y el discurso
de gallo ajeno.
Qué saludos
Qué bellezas,
un salud
y a morir
a MORIR
de pena...

IX

CAPITAL.

1

Algún oxido
 citadino.
Pardas muecas,
agujeros y coches,
 roídos como
 manzana sucia
y célula de podrido cristal,
 cantan en los dedos
de un advenedizo muchacho
 y sus alas
grises por la respiración,
 marcan la enfermedad,
la austral cabeza y el llanto en rueda.
 Tu sensible pena
 da vestido
 a las niñas de
 esquina bondadosa
 y la derrota
 de verte allí
me deleita con un bonus track...
 Tu oscuro suelo, pisa
 mi aire
 de vista inflamada...
En mi horizonte se multiplican,
 vísceras verticales y a
 tardes sublimes

como las sendas de nuestra sangre,
 se tienden amistosas
 las bocas y
 los metálicos gemidos
 de tu público labio
 de cuerpo entero
 y certero orgasmo,
 se dispone el
 intercambio de amores,
 cuando nada cree y sueña
 cuando todo comienza a ser ajeno
 y tu rostro es sólo,
 el eslabón perdido
 de un encuentro errado...
Vuelves a tropezar conmigo y las carrozas
 y el mísero payaso...
Soy en esas miles de privadas revueltas,
 ayahuasca y última cena,
 una cinta, tu canción quemada
 por el mudo cigarro...

2

Algo mejor.
Quién puede afirmar qué
o lo contrario,
espera rozando,
tu escurridiza
falda,
de nocturna furia
y antropófaga
rama,
cercenan
la pereza del alba,
los grilletes de tu
rodilla, junto a las pinzas
de mi dulce reja
y corriendo,
por los callejones del alma,
profusa forma
de mercurio y patas de mosca
depravada, las alambradas sin
delicia,
de esa comisura
que reposa entre tu yema y uña,
delinean la
esperanza,
no me queda más que afirmar, prendido
de tu adiós, que la estela de carne roja
sabe...
aunque;
Quién puede afirmar qué
o lo contrario...

3

La costra al costado
unida al cartón,
Mojado techo,
Ratas fraternas...
Un ciclón de pasos,
la bebida y
el néctar estrellado.
Ese pardo ácido,
en el rostro, junto a la saliva del
pueblo...
En mi esquina palacio,
comiendo la mierda feliz,
la cajita honrada.
La basura de mimos
y los niños que apuntan
la M de oro...
Al salir corriendo, de su burbuja,
la reunión paterna, materna...
La bofetada,
el insulto, la mirada oscura
y otra exhortación.
Un puntapié y de vuelta a tu hogar
A tu rincón estúpido,
de allí no sales
¿Por qué?
Para qué,
Si aquí tienes todo
El olvido alegre,
el justo perdón...

4

Buenas noches,
encorvadas en pergaminos
desastrosos y manos polvorientas.

Migran desde la pesada
cresta rota,
la amarga ola y el sonido
frígido del
mañana.

El ayer es una excusa,
tarima de necias miradas,
gargantas secas, pegadas,
anegadas a
cristales sucios.

Manantiales absurdos
en las lluviosas tardes
de migraña
silenciosa...

Líbido,
perniciosa
saliendo de esta
morada ciudad.
Negra por un desierto inútil,
caminante,
dormido,
castigado,
inmundo,
fácil bajo el ojo plateado
y tantos males juiciosos;
crispan mis venas,
silban
el rencor
de la vida abortada.

Otra pelea perdida,
otra caminata,
olvido,
perdón,
sollozos, gritos junto a tu cama,
luego amantes ritos.
Buenas noches

no más
buenos días.
Soledad, ausencia,
rabia, mucha rabia, odio, tripas enredadas,
se condensan las fronteras,
la suciedad.
Esa lógica del alma,
la fragilidad del hoy
más tarde,
siempre, ahora, luego tirado,
jugando a no respirar,
haciendo del juego.
Un acierto.

X

Pienso en todos aquellos

Pienso en todos aquellos
allá fuera, ganándose el derecho a vivir con sus
[trabajos.
Orgullosos caminan y cortan el cielo con la silueta
[de sus vestidos...
Corriendo respiran, realizan más de un acto,
el prodigio inunda el silencio de aquí para acá
y en sus autos, el portento de su gloria, define el
[pulso humano...
Atestando las oficinas, las filas, los supermercados,
brillan como lindas estatuas...
Símbolos de lo que el hombre debe ser
Y yo en cambio, hasta una palabra me duele.
Algo se ha roto,
No puedo
Identifi-carme
Carezco de esa pasión inútil

¿Quién soy?

¿Qué soy?

Y

por qué todo, se diluye en esto,

Sencilla

Miserable mente en esto

Condenada

Un par de letras idiotas, bailando tímidas sobre el
papel.

Algo me falta

Algo saben ellos

me

He perdido la capacidad de negar lo

nos

Me debato en lo que no fue-no será- no tuve- no
tendré – no quise- no pude por miedo

Pero esos “no”, jamás terminaron;

Así que están abortados

Perdidos de cuajo

como yo...

Son afirmaciones camufladas.

Estúpidos sí, condicionados por una débil sensi-
bilidad...

Los verdaderos nihilistas son ellos

y son felices,

en el conformismo de la nada que me quema...

XI

Bastardaje.

Reptan lenguas, todas unidas y de la mano hondan

[la vanidad del llanto,

esa críptica necesidad del yo y la alteridad,
crucificada, desnuda, arrastrada por los confines y
abandono.

Son los huérfanos del alma, esos porno-miseros
que tienden su emoción cristalina, puerca, lista a
engendrar el alba cancerosa y la brisa de noche
cerrada.

Todo pende de su afable sonrisa
y todo el tiempo, de todas las otras noches, menos
ambiguas y descorazonadas, le niegan sin piedad.

-Como DIOS, cuando manda.

Y tu dios, el fuego, inmolado en infame terrón;
prende esta maldita cumbre de grandiosos primates
y elocuentes mujeres.

La ardiente negación retorna y con ellas, la
desconfianza bulle en nuestra encarada maldad.

Descansa un tango hipnotizado por su gloria,
la sabia tentación de bellos pasajes.

Miradas que aún no han sido recorridas por los
rotos pies.

Descalzos y mágicos tallos, de la enredadera
humana...

Entonces te veo en la horizontalidad de mi reflejo,
por qué lloras madre, pregunto confundido
y luego corro a besar tu paso vertical,
entronizado me desbando por las callejuelas,
amando la desdicha, temiendo la respuesta.

Soy yo, esa desgracia y poesía o sólo un refugio
pasajero.

Soy yo la otredad que carcome tu vientre rutilante,
tu desaforada juventud que aguanta y vuelve al
cauce de su miedo inocente...

Tan devastador es el reflejo; en verdad, saberse un
sabedor.

Digerido desde el rabo a la cabeza.

Este roer y saltar vallas, la furia de dientes y ese millar de preguntas.

Un errado catecismo me dice por qué.

Idas y venidas, tantos cruces y circunvalaciones.

Soy entonces un narciso erostrato,
un errado amando su imagen al viento.

Odiando al mundo, sin nada mejor que hacer.

Y mis atávicos remansos,

esas genuinas desviaciones, persiguen esta

impúdica salvación a mi propio refugio,

la gesta inversa de mi nacimiento nuevo,

que se reconoce en los errores resurreptos y la

pulpa del abismo, oculta en los numerosos vacíos

[de una corriente desconectada.

Todo es una rauda puerta, las uñas largas y el
cabello como un océano de serpientes relámpago.

Nada despeja la ominosa polvareda de mi
abrevadero...

Y tu laberinto, desnudo, empalma con mi sueño.

Esa blasfemia cruda en silencios, tiende una red
de ausente caridad

y cuando deje de ser viña para mi catadura,
quizá palpe la codicia del amor, ese macabro horno
en que miles de veces cae,

caigo esperanzado y nutrido sacudo la ceniza de tu
cama lengua.

Recibe la humedad, el trago, la amarga sequedad y
pago infecto de mi cariño.

Mutilado, cobrizo, mudando a cada instante en
cada rápida imagen, que tus cámaras de carnicera
cuelgan de sus dedos garfio.

La línea es una paralela oblicua,
oquedad, túneles de cera que en su costra
fermentada, revelan el rostro.

La enajenación bruja,
la paridad de nuestro sexo.
Allí, preso de tu maraña furibunda.
Soy cualquiera, luego otro.
Más tarde, mientras llueve mi costado,
vuelvo a ser yo mismo y pierdo mi principio.
La identidad de mis ojos, el color de mis manos, la
rapidez de mi boca y ya no se qué puede ser, lo
que rezo y devoro, lo que tengo y deje pasar,
pues en tu centro gravitatorio, las partes de mi
trizada figura, son un recuerdo opaco, mustio,
anegado retrato que olvidé.

Es el canto del pájaro mudo,
la sórdida difamación, la carcajada irresponsable, la
droga en mi párpado
y nueva-mente la mente re-nueva el friolento trato,
el acuerdo tácito,
la violencia de ese útero a la moda,
que anda pariendo despojos...

XII

Cegar.

Basura falsa falaz, palabras que empapan de
esperanza.
Esperanzada, la dama tuerta, no retumba ni hace
tronar al eco...
Este llano, de cerebral silencio,
esconde la hueca miseria, el músculo muerto y la
suciedad;
corporal expele, nutre la profunda estupidez.
Cretina tumefacta y vacía.
Ignorada profundidad oscura,
perdida mortandad de humano des-hecho
y entre marionetas de carne descartable,
ritintinean sus mandíbulas.
Ritintinenan rimbombantes, las nenas y sus rimas
[rumiantes.
Disputas y debates,
el discurso oficial la oficialidad de facto y tanta
ficción aburrida.

Mismo discurso de antaño, falaz falsedad.
Oquedad palabreja, en ratunos ojos y grises
cabellos.
La magnánima bestia, maldita hiena,
domina castrante a castrados dominantes.
Pulcros envían la oración y mierda que alimenta,
nuestra camada cruel, en hediondo baila, digiere
cuanta carne combativa, el futuro promete...
Pasado de absurdo profetizado.
Vaivén de rebozante razón,
la ridícula casual, olvida, bautiza,
educa y cada colegio universal, pospone la vida, a
la luz del psico-análisis.
Eterna pasión, inútil retorno, el movimiento redunda
en tus fronteras, en las llagas de tus frías manos
y en tu abrazo, que sincero espera,
otro esclavo a la mesa.

Ingesta de manos, dedos fantasma,
garras y pezuñas, adjuntan versos a recetas.
Implacables fungen como piezas,
construcciones de auto-ayuda,
dogmas y manifiestos.

Infinito rosario de piedra, aún más falso falaz, que
la primera...
Juntas en un affaire, crepitan y siguen sumando
melodías.
Inútiles en la gran cadena,
mundana concertina en que chilló y salto,
chimpancé tomado del pito
y su cerbero,
la gorda asexuada, ambigua andrógena,
fatua e inmundada, con lazos de samurai en la
cabeza y pies... reposa....
Desde allí, desde lo recóndito de su enorme
estomago,
inicia la pesca de almas,
la vida transpone, un cuadro de errados terrores,
sumas en un carrusel, de gráfico sígnico,
porcentuales estadísticos, índices de mercado.
La desgracia del juego, es no saber que estas
jugando.
Las reglas, ni ellos la conocen,
sólo dejan que compleja,
la seña estatal e inocente;
se tope...

Y las bragas de mamá grande,
la vena de nuestro erecto cuello, todo húmedo en
un todo gratuito
Ese tren de las doce y media...
Fluye temporal, cronológico, pasado por la marcha
pasiva, presencial y fruitiva, malvado pasadizo,
instruye estatuario, material pluri-valente, numérica
muestra, medida y estancado aburrido.
Los múltiples revolucionarios, negro blanco
grisáceo, persiguen atemporal,
un mal,
otro...
miles más,
¿Cuántos más? ¿Qué sé yo?
Yo ahí, tirado, anacrónico prototipo de mártir con
tiempo extra.
Tiempo para partir y al final de los días y horas,
es mejor...
Sacarse los ojos.

XIII

Ero-Venus.

I.

En este bendito cielo vengo a beber tu sabia cólera,
la negra fusta de tus brazos enreda el ropaje
muerto de mi carne
y entre verdes besos de tu femenino musgo,
renace la sierpe y el pecado de venas señoriales.

La apelación de tu osario virginal, es tumba para mi
deseo.

Y en el remanso de tu ceño paciente,
la tierna delicada mueca, afila tu regazo y acoge
mis piernas.

Entreveo las delgadas carcajadas del infierno,
el dintel de negros ángeles y el orgasmo puro de
dedos en señal de guerra.
Recuerdan el hielo púrpura, la rosada demencia y
el pálido de mi sombría pena.

II.

Retorcido, girando, anular en tu cintura, los caballos
ígneos, ondean mi desbocada

[laxitud.

Implacables, carentes de gravedad y anegada en
imaginario estío;
me consume el tejido helado de tu rojo feudo.

Las guirnaldas aparentan un muladar y paraíso.
Al mismo tiempo, limpio mi rostro y ensucio mi
camino.

Liberado de la supresión; tus uñas anulan mi carga
viva.

Y en angustia, añoro cada filamento,
rozar castigos de labios.

Hiriente.

Certera degradación.

Hiriente.

Libar aromas, heridas y susurros RAPIÑA.

III.

Los proféticos ruegos son casta visionaria.
Manjares y piezas, delicadas desvanecidas.

Y en el augurio de amazónica cruzada, enredada
se torna y los sudores destellan la nave.

Humano elevarse, por encima de los invertidos
fondos abisales.

Surge la oquedad, columnas y siderales agonías.

Sufre la corola, pétalo encamado de tu moreno
vientre.

Y el crisol de mis desviaciones, vuelve presto a la
cuna de tu espléndido, juvenil y

[orgullosa PERDÓN.

IV.

Génesis vindicante,
soy verdugo culpable.
Diluviana víctima, arrasada por la sal de tu piadoso
demiurgo.
Reposante tarántula, latitud y crisálida.

Fugado el espanto a la mansión inocente.
Temido desparpajo; toma siesta clitoridea y eleva
muros escuálidos.
Guiñapos hechos de adobe.
Son tímidas invitaciones y una constante
profanación.

Cada canto blasfemo
y un nuevo retazo para cada nueva TORTURA.

Acidas muñecas
y tú,
su reina.
La virgen asesina, domadora de bestias.

Como Diana enfurecida, como perra celosa,
la presta flecha de tus índices aguja, guía el
carnaval de lagartos y peces voladores.

Hondan mi perturbada cresta,
brama el insomnio de coyote hiemal
y los grises de tus vientos huracanados,
prometen desiertos, abren montañas, baten alas y
saltan cascos de fieras encabritadas.
Posado, indefenso, cada miembro estrangulado.

Palpitante esperamos, la polvorienta ráfaga de
amores.

V.

Ese tajo de eufórica saliva,
vacilante, húmedos murmullos, efluvios rítmicos,
estertor y juego infantil.
Coaccionan los lóbulos de fantasía,
el desear de machos, conocidos como héroes y
dragones.

En el campo fértil de tu nemoroso pelvis,
soy el primer misionero, besando la dadivosa
grama y vello imperial.
Aquel palacio de fauna insomne.
Abedules negros y amarantas, que silban nuestro
telúrico ARCO-iris.
Austral como el brillo luciérnaga, boreal como la
cadencia de tu fruto generoso.

Y en el aleteo de brazos espuma y setos que
enCIERRAN la marea,
roces y desencuentros vuelven a respirar.
La magia fronteriza donde acabo y empieza tu
concordia.
La amalgama de siameses, retoza un gozo
deslenguado.
Eterna diatriba y principio de planetas con nuestro
nombre.

Soy satélite en tu emoción, retina lunar y la
mariposa alambre en que danzan tus manos.
Pequeñas forjan el cieno en que arácnido, este
mono abraza el sinuar de tu cadera.
Allí empalmo días y sogas.

De mi Santo enardecido, late consumada la
campana de peste mañanera,
la explicación de un sino griego, ventosa;
Sórdida conspiración del miedo.

VI.

Y socavando, soterrando las ánimas del infortunio.
Laguna de años mutilados, reprenden somática la
abolición del fuego.
Y la cinética delfín de tu manto aromático, destrona
la crueldad del falo.
Esa lógica monarca y absurda trinchera.
Imantados discursos, túneles de roto cristal.
Y en cordillerano púlpito, el regazo cariñoso de tus
muslos nocturnos,
florece el umbral.

Pende diosa rutilante al centro de tu profano
cosmos.
La ternura de mi libélula orbita la carnívora
necesidad de ti.
El pergamino de cada alba
de cada despliegue
de cada rellano
de cada palma
de cada sílaba penetrando las cavernas
y cada anochecer amartelado de mi equilibrio,
cada vez, más ligado a cada célula de tu cada
mundo y cada girar de celestes materias.

Las piezas del jardín encajan el germen espectral,
semilla de fulgurantes relamidas;
deponen una casta de barones metálicos.
Gigantes que cargan en su hombro la perpetuidad
de nuestro abismo.
Hidrocefálicos felinos y ditirambos a la cromática
rosa.

VII.

De nuestro sueño escapan los mitos que afloran en
tu silicio.
Son la cáscara de mi desidia, que languidece y se
pone dura y decae y vuelve a manar

[rugidos.
Y te quejas y lloras y pides que no duerma, que
espete la gloria de tu lengua.
Esa víbora cascabelina,
ROJO-NEGRA,
Hipnotizante, circular,
ILUMINA,
punza mi sangre y salta del blanco extramuro,
enredando mi elástica fibra, que recita poemas de
Baudelaire.

Un ébano grandioso.
Letanías a cuanto colosal podamos destruir y
refinar.
La NEGRA silueta, mandrágora de abismos, rodea
la ebria luz.
Esos destellos de artefacto, no opacan el brillo de tu
infortunado deslinde.

Ese borde grueso, pincelada que separa al destino.
Y fuera tuyo, nada tiene voz y se apila, almacena
sin sentido y sin embargo,
retórico desusado,
el páramo rictus de extensos obeliscos y laberintos
dedálicos;
cae en tu hilar de pasos.

VIII.

Sumidas contrastan las urbes perdidas;
Y umbrías, coléricas, forjan la raza de tu seno.
Los escorpiones llueven y por entre los vitrales,
un ejército de megáricos cuervos,
viste tu vigilante pestañear.

Rejuvenece ocaso
y al sumergir el tacto febril;
el grano de palmo pendiente, siniestras pasiones
erectan el estival dionisiaco.
Mi loco retrato, nutrido dibuja los contornos sin
margen,
núcleos acéntricos y caos infinito.

La hipócrita mundana huye,
agazapada responde confusa, elude
y con martillos de amenaza,
los aciagos momentos de su olla biliar...
No pueden escindir, menos disociar
pues en tu boca hay movimiento,
una roca, la tercera de un basto, oscuro Uni-
VERSO.
Mujer,
madre-terra,
lácteo manantial y cascada frondosa;
en ti,
en tu soma,
fluye la muerte viva.

XIV

Thanato-Marte.

Sacude tu piensa-ser.
Esa piente serpentosa,
delinea
la voraz dantesca,
boca de libertina águila.

Vorágine retorcida
en la cumbre radical.
Con desdeñosa vigilia
de tu Partenón encanecido,
pardas murallas y franjas multicolor,
erectan enjutas cercas
y lanzas coloradas,
penetran la regia global.

Cuerpos famélicos
cuelgan de tu tripa derecha
y el mercado de organismos palabra,
gozan un alza del noventa por ciento.
Noventa cadáveres, cada vez
más pequeños
y desnutridos cadavéricos.

Pulsa e impulsa, maestro matador,
la lógica repulsa de tu imperial predio.
El bursátil dígito,
la comatosa pantomima de tu risa de mula.

El apocalípto muladar,
muda y asalta,
las carretas con pancartas...
de neón púrpura y fecal ham-burgues...
Desayuna cerebros y bloody Cola,
cae del riñón humanitario,
y suelta los huesos de mimos revolucionarios ...
Así se cumple la sagrada promesa,
dulce Arcadia, soñada en
castillos de castrada castellanidad.

Cargando al bebe,
bailas entre jovencitas puercas
y un brandy y careta ominosa,
son tu patrimonio cultural.
Cortaespinas, dorsalgina.
Instaura en tus pies callosos,
a la reina de ases, la pútrida hembra
de tu lascivia poética...

El ministerio de tu mirada,
es arriero de primates,
usan cinturón y raudos crecen a raudales, en los
tallos partidistas.
Los pretores, ediles mascatabaco,
Escribe-libelos y yemas de papel sellado.
Son tu conclave de cortesanos.
Doctos pater familias, lamen tu gloria
y empapan con seminales elogios,
la campaña que emprende, tu pesadilla a cuatro
patas.

Los jinetes del génesis hambreado,
son la majamama esplendida.
El traje con charretera,
justificación de tu código
y caos de millar...

Hay que humillar
la sonoridad opaca,
de esos mudos que remiendan,
zapatillas a la moda...
Por veinte centavos al día, venden su
culo y ponen los pies sobre la tierra.

La yaga zurcida en tu bolsillo,
dorado pasadizo,
directo a tu esplendida multitud, de pergaminos
falseados.

Es tu lengua verborrea,
la sífilis de tus papilas amistosas
y los mudos, enredados,
duermen placidos en la cuna.

Patalean como moscas privadas de pan.

El tesorito oscuro, elixir de tu ígnea oquedad,
negro petróleo
y UNI-VERSAL esfinge.
Master Zeus, glorioso red bank.

El trono libertario inflama motores
Y qué hay de los anónimos juegos.
La tímida confusión y el bendito pleonasma de
fetos tullidos...

Eyaculas nucleares discursos.
Átomos penden, como trofeos de tu cuello.

Junto al núcleo molecular,
las orejas de madres brillan,
por reclamar a sus fantasmas castigados.

“Al rincón del olvido”
dicen tus oraciones...
En el dulce terrón del foso empedrado,
raspados del ojo ciclópeo y testimonio oficial.
El eterno retorno a ti,
es el anatema de nuestro tiempo.

La guerra de los siete días y las siete noches
Qué voluptuoso proyecto, de tu sangre y justo
capital.
No el de Capitán Marx y su séquito ruso,
No el de Smith
y su cábala neoliberal...
Aquí yacemos, todos juntos,
en la pesadilla de Stephen Dedalus...

_

He visto un ángel
ebrio y
desnudo,
saltando
encabritado
estúpidos brincos
sobre mi rotosa
cabeza.

Danza
y recitando
poemas
del uni-verso,
misterioso,
alegórico,
sacro
y
eufórico...
Para mi sorpresa
dijo: Que todo
acabaría bien-.

